**El arte islámico en el siglo XXI**

Una Bienal. De arte. Pero de arte islámico. La primera. Como punto de partida, puede hacer enarcar las cejas. ¿Qué se muestra allí? ¿Suntuosas geometrías y bellas caligrafías? ¿Qué es el arte islámico hoy? ¿Qué cuenta, qué propone? ¿Viejas imágenes ya conocidas de una gran cultura? ¿Fe? Aunque, después de todo, el gran arte occidental, ¿no ha sido durante siglos arte cristiano, pagado directamente por la iglesia?

La respuesta, la sorpresa, contundente, se produce tras un singular viaje en avión desde Madrid a Yida, en Arabia Saudí, junto a numerosos peregrinos a La Meca que se mudan en pleno vuelo con las ropas blancas que deben llevar en su camino a la ciudad santa. Un vuelo que es en cierto modo una de las muchas respuestas a qué es o qué puede ser el arte islámico hoy en una religión en la que ha reinado el aniconismo, la prohibición de representar imágenes de seres vivientes. Además de representar un ejercicio de empoderamiento en un mundo en el que la medida de todas las cosas ya no es Occidente.

Porque la comisaria de la primera Bienal de Arte Islámico, la arquitecta sudafricana Sumayya Vally –una de los Jóvenes Líderes Globales del 2022, según el World Economic Forum, y líder del estudio Counterspace–, ha abierto una vía poderosa para su bienal, que no única: el arte islámico según la propuesta que tercamente –confiesa– ha defendido no son cenefas geométricas o bellas letras de tinta negra, o no solo, sino todo aquello que tiene que ver con la experiencia de pertenencia al Islam.

La experiencia de la comunidad, del rezo, de la peregrinación, del viaje interior y exterior que une a los creyentes no importa a qué país hayan acabado emigrando. Una experiencia que justamente se materializa de muchas maneras, sobre todo en obras que, por su aspecto, podrían estar en cualquier gran bienal global de arte contemporáneo, islámica o agnóstica.

“Por mucho tiempo el mundo no se ha hecho a nuestra imagen, se nos ha dado desde otro lugar, sólo veíamos un mundo contado desde la corriente dominante”, reflexiona Vally, que recuerda que el campo del llamado arte islámico lo definieron los europeos en el siglo XIX. Lo recuerda desde uno de los flamantes edificios construidos para la bienal por la Diriya Foundation del gobierno saudí, que claramente ya pasó su tiempo de paria tras la muerte del periodista Jamal Khashoggi y no solo recibe a Joe Biden sino que está embarcado en un elefantiásico proyecto de cambio social y reposicionamiento del país con bienales, museos, ciudades ecotecnológicas de 500 kilómetros de largo como Neom, Fórmula 1 y con un volumen de construcción que parece dejar en mantillas a la España de los noventa. Sin olvidar la rehabilitación acelerada de todo el centro histórico de Yida, Patrimonio de la Humanidad y único lugar realmente paseable de una ciudad hecha para los coches y cuyas carreteras están presididas por inmensos centros comerciales.